

historias breves para leer

nivel avanzado

JUAN MAS OLIVER



HISTORIAS BREVES

PAR

Nivel avanzado

Joaquín Masoliver

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S.A.

Primera edición 2003

Producción: SGEL-Educación

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

© Joaquín Masoliver Ródenas, 2003

© Sociedad General Española de Librería, S.A., 2003

Avda. Valdelaparra, 29 - 28108 Alcobendas (Madrid)

ISBN: 84-7143-980-8

Depósito Legal: M. 33.246-2003

Impreso en España - Printed in Spain

Ilustraciones: Carlos Moreno García

Maquetación: Rosalía Martínez Bravo

Portada: María Ángeles Maldonado

Imprime: NUEVA IMPRENTA, S. A.

Encuaderna: ENCUADERNACIÓN MARTÍNEZ

Contenido

La forastera	7
Vida de perro.....	13
El chorizo	19
El adivino	24
La tía Aurelia	32
La prisión	38
La trampa	44
El parque	49
Suerte	56
El vendedor de mariposas	63
La bomba	69
Aprenda a hablar con los búhos en quince días	75
El final	80
Amigós	87
El aval	93
El perro fiel	98
La plaza	104
 CLAVE DE LOS EJERCICIOS	 112
GLOSARIO	117

Este libro de historias breves para leer contiene 17 narraciones cortas. Han sido escritas especialmente para estudiantes de español como lengua extranjera, con conocimientos equivalentes a un nivel avanzado. Se supone, por tanto, que el lector conoce, entre otras cosas, el presente y el imperfecto de subjuntivo.

Las historias, que son independientes entre sí, presentan diversos temas y ambientes a fin de ofrecer al estudiante una amplia variación de léxico y de contenidos gramaticales y funcionales.

Al final de cada historia se propone una serie de tareas. Algunas tienen una sola respuesta posible y la solución se encuentra al final del libro, en las páginas 112-116. Otras, de carácter más creativo, deben realizarse en grupo, bajo la dirección del profesor (o de la profesora).

En las páginas 117-127 se incluye un glosario que, por orden alfabético, recoge —con traducción al inglés— los términos menos frecuentes y que suponemos menos familiares para el lector.

Recomendamos al estudiante que trate de comprender lo esencial de las historias, sin recurrir al glosario. Es mejor que lea primero todo el texto y que trate luego de adivinar las palabras o expresiones que no entienda, con ayuda del contexto. Después, en una segunda lectura, puede consultar el glosario o, si lo prefiere un diccionario.

JOAQUÍN MASOLIVER

LA FORASTERA



Galgao es un pequeño pueblo gallego, rodeado de montañas. La vida es aquí muy tranquila. Todos los jóvenes han emigrado a la ciudad. Casi no hay mujeres. No hay niños ni jóvenes. Todos los habitantes viven del campo o de la pensión. Es un pueblo que muere lentamente.

Todos los días, por la tarde, después de comer, los hombres se reúnen en el único bar. Es un local pequeño, oscuro, con media docena de

mesas de madera, una barra de mármol y un aparato de radio viejo. Debe de haber unas diez o doce personas. Nadie tiene menos de setenta años. Unos juegan a las cartas, otros al dominó. Alguno lee el diario. Toman coñac, café o las dos cosas. Fuman mucho.

Al entrar se saludan con frases cortas. "Hola, Manolo", "¿Qué hay, Fraga?", "Buen día". Luego ya nadie dice nada más. Casi no hablan. ¡Se han visto tantas veces! ¡Tantos años juntos en el pueblo! Ya lo han dicho todo, ya lo han discutido todo. No hay escándalos para comentar. No ocurre nada. No hay vida. A veces alguien lee en voz alta los titulares del periódico: "Ningún partido quiere adelantar las elecciones", "Doscientos muertos en un accidente de aviación", pero nadie lo comenta. Quizás alguien dice "Ah". Nada más. Las grandes noticias tampoco son tema de conversación. No se oye más que el ruido de las fichas de dominó que chocan contra la madera de las mesas y la radio.

Un día de verano, mientras están así juntos, en silencio, se abre la puerta. Entra una mujer rubia de mediana edad. Es alta y esbelta. Tiene la nariz muy fina y los ojos grandes, de color azul claro. El pelo largo y bien cuidado le cae por la espalda. Se sienta junto a la entrada. Lleva un vestido de color rojo intenso y un sombrero blanco que le da un aire elegante y enigmático.

Los hombres la miran con curiosidad, pero no dicen nada. Ella pide un café con leche. Lo toma. Después se va. Al día siguiente ocurre lo mismo, y al otro día igual...

El cuarto día saca un diminuto móvil del bolso y lo pone discretamente sobre la mesa. Lo mira atentamente, pulsa unos botones y se lo acerca al oído. El aparato emite unos sonidos que apenas se pueden oír desde las otras mesas. Lo vuelve a poner en el bolso, se levanta y sale. Parece preocupada.

Durante más de dos semanas, todos los días hay en el café la misma escena. Y nadie dice nada. Pero a los hombres parece que les gusta verla allí, porque empiezan a ir al café un poco más pronto. Alguno de los hombres se ha puesto la ropa de los domingos. Ellos juegan a las cartas, toman su copita de coñac o su café. Luego llega la señora y toma su café con leche. Ahora ella al entrar, dice "Buenas tardes" y al salir, "Adiós, buenas tardes". Y ellos contestan igual, con una sonrisa amable y cariñosa.

Si alguna vez ella se retrasa, los hombres preguntan nerviosos "¿No la habéis visto? ¿todavía no ha venido?".

De repente, un día, la señora deja de venir. Los hombres notan su ausencia. Parecen un poco nerviosos. ¿Quién era aquella señora? ¿Qué hacía en aquel pueblo? Hablan, discuten, buscan una explicación...

—*Yo creo* —dice uno— *que aquella señora era la mujer de Vargas, aquel que fue a trabajar a Bruselas hace muchos años.*

—*No, hombre, no* —contesta otro—. *Debía de ser una turista que quería comprar una casa. Ahora está de moda comprar casas antiguas, casas de piedra. Yo creo que...*

—*Pero, ¿qué decís?* —exclama un tercero—. *Esta mujer había venido sólo a descansar. En la ciudad ya lo tienen todo y se aburren.*

—*Y, ¿por qué vino aquí, a un pueblo que no tiene nada? Hay otros sitios para ir, ¿no?*

—*Era la hija del Marqués...*

—*Tenía tipo de modelo. Me parece que la he visto en la tele.*

—*Con estas mujeres hay que tener mucho cuidado, ¡eh! Son el diablo.*

—*No estoy de acuerdo...*

—*Ninguno de vosotros tiene razón...*

—*Os equivocáis. No es eso...*

—*¡Qué barbaridad! Pero si está clarísimo. Yo vi que tenía una máquina de estas de hacer cine. Había venido a ver el pueblo para alguna película...*

—*Éso, para la televisión...*

Pasa el otoño y el invierno. Cuando llega la primavera los viejos en el bar todavía están hablando de aquella mujer, buscando una explicación a su visita. Ya no hay silencio.

A. Unos verbos

Complete los siguientes diálogos con la forma adecuada, en presente de indicativo, de alguno de estos verbos: *jugar, poder, volver, sentarse*.

1. —*Los señores en el bar a las cartas.*
—*¿Tú también ?*
—*No, yo no*
2. —*¿Vosotros oír lo que dice la señora?*
—*No, no oír nada.*
—*Pues, yo sí oír algo.*
3. —*¿A qué hora a su casa usted?*
—*Hoy tarde.*
—*Pues, nosotros siempre pronto.*
4. —*¿Dónde tú?*
—*Yo en el sofá.*
—*¿Y vosotros, dónde ?*
—*Nosotros no*

B. Complete las frases

Complete las frases con alguna de las expresiones que hay en la bolsa.



1. El pueblo está de montañas.
2. En el bar hay media de mesas.
3. ¡Los hombres se han visto veces!
4. Un señor lee el periódico en
5. Entra una mujer de edad.
6. El sombrero le da un enigmático.
7. Los hombres le miran con
8. La señora unos botones.
9. El sonido se puede oír.
10. La mujer preocupada.
11. Un día la señora venir.

C. Indefinidos

Complete las siguientes frases con alguna de estas formas indefinidas: algo, nada, alguien, nadie, algún, alguna, algunos, ningún, ninguno, ninguna.

1. En el pueblo todos son mayores, *nadie* tiene menos de 70 años.
2. Los hombres no dicen *hacen*
3. En mi calle no hay *ninguna* restaurante.
4. —Aquí no hay gente. ¿Hay *algunos* en el bar?
—No, no hay *ninguna*
5. —¿Tienes *algunos* libro sobre Picasso?
—No, no tengo *ninguno*
6. —Tengo hambre. ¿Tienes *algo* para comer?
—En la nevera hay *algunos* bocadillo.
7. *Algunos* hombres han hablado con la señora.
8. No tengo *ninguna* botella de plástico.
9. —¿Hay *alguien* chica que se llama Soledad?

D. Busque la expresión

Busque en el texto las expresiones que significan lo mismo que las cursivas en estas frases.

1. El pueblo se vacía *lentamente*.
2. En el bar *hay posiblemente* unas 10 personas.
3. *Sólo se oye* el sonido del teléfono.
4. Desde mi casa *casi no* se ve el mar.
5. Después de comer el señor *pone otra vez* el periódico en la cartera.
6. Los hombres *cuando entran* saludan a la mujer.

E. Escriba la carta

La mujer escribe una carta (una postal o un correo electrónico) a una amiga y le cuenta su visita al pueblo, por qué ha ido allí, qué ha hecho, qué ha visto, cómo es la gente, etc. Invente esta carta con los datos que proporciona la lectura.

F. ¿Qué opina usted?

¿Qué diferencias hay entre vivir en un pueblo y en una ciudad?
¿Qué experiencias tiene usted? ¿Qué le gusta más? ¿Por qué?

Escriba sus opiniones o converse con un compañero o compañera y escriban un resumen y presenten después sus opiniones al resto de la clase.

Vida de perro



Esta historia no la he vivido yo personalmente. Me la contó un amigo que trabajaba, hace ya muchos años, en “La Codorniz”. Era una famosa revista de humor española y que yo sepa ya no existe.

Me contó que un pariente suyo, Anselmo Herrero, un coronel retirado, y su esposa Mercedes salían de un elegante restaurante sevillano el día de Nochebuena. Hacía mucho frío. Caminaban con pasos rápidos por el paseo de Colón, a orillas del río Guadalquivir. Pasaron por delante de la Torre del Oro.

Al pie del edificio, sobre los adoquines, vieron lo mismo que habían visto casi cada día durante una semana: un perro de finísima raza,

mojado y sucio. Era un setter irlandés, esbelto, que parecía estar durmiendo.

—Mira, Mercedes —dijo el marido—, *es la cuarta vez que vemos aquí a este pobre animal. Debe de haber perdido a su dueño. Aquí es imposible que encuentre comida. ¡Tan pobre y tan sucio! Da pena.*

—*Debe de sufrir mucho, el pobre* —contestó ella, triste—. *No puede moverse por el hambre y por el frío.*

—*Sí, quizás no haya comido nada desde hace días. Y ha estado todo el tiempo mojado. Debe de estar enfermo.*

—*Se ve que es un perro de buena raza y que ha sido de alguna familia rica que lo ha cuidado muy bien, quizás de algunos turistas que ya no están en Sevilla. Y, ahora, ¡cómo debe de sufrir! ¡El día de Nochebuena!.* El marido se llevó la mano al bolsillo.

—*Yo creo* —dijo— *que si lo matáramos, haríamos un acto piadoso.*

—*Sí* —dijo ella—. *Es lo que se llama eutanasia, ¿no?*

—*Exacto. Es doloroso, pero es necesario...*

—*¿Te atreves?*

—*Si es por hacer un bien.*

Ella se tapó los oídos y volvió la mirada hacia la Giralda, que se veía iluminada, no lejos de allí. Sonó un disparo...

Unos segundos antes del disparo este setter irlandés estaba recordando que aquella misma noche se había encontrado al pie de la Giralda con otro perro, un fox-terrier, viejo amigo suyo. Mientras, sentados, veían pasar a la gente que iba a la Misa del Gallo de la catedral, se contaban sus aventuras.

—*¿Qué haces tú por aquí? Hace tiempo que no te veía. ¿Cómo es que estás solo? ¿Ya no te acompaña tu criado?* —le preguntó el fox-terrier.

—*Ay, chico. Al fin he dejado aquella vida artificial y consumista en el palacio de la marquesa de Casablanca. Aquella vida no la podía soportar. Tenía un criado sólo para mí, dormía sobre cojines de seda en aquella casa con alfombras persas y muebles de la época de Felipe II. No me faltaba nada, pero me obligaban a comer tanto que casi no podía caminar de gordo que estaba. Cuando mi criado me llevaba a pasear no me dejaba acercarme a otros perros..., y de las perras, ¡ni hablar! Al fin, cansado de aquella vida, me escapé, y aquí me ves.*

El fox-terrier escuchaba con mucha atención. Se sentó un poco más cerca para oír mejor.

—*Ahora llevo una vida más interesante* —continuó el setter, mientras se rascaba con elegancia, detrás de la oreja—. *¡Hasta puedo distraerme matando mis propias pulgas! Prefiero esto a aquellos polvos insecticidas que me mareaban. Puedo sentir la emoción de robar una costilla a un carnicero y me excita también el riesgo de poder ser atrapado por el perrero en cualquier momento. No me molesta ya el collar, ni aquel nombre cursi que me pusieron mis dueños. Puedo vomitar sin tener que dar explicaciones al veterinario y puedo dejar crecer mi pelo e ir sucio sin tener que ir al peluquero y sin tener que soportar aquellos jabones franceses tan malolientes. Con esta vida libre, independiente y pobre he encontrado finalmente la felicidad. Soy un perro feliz.*

El disparó sacó al setter de su ensimismamiento. Era un animal de reflejos rápidos. Por suerte para él (y para los “piadosos” parientes de aquel amigo mío), el coronel falló el disparo, el perro saltó al río, lo cruzó a nado, y salvó de esta forma su vida.

A. Posesivos

Complete los diálogos con la forma adecuada del posesivo (*mi, mío, etc.*).

1. —Oye, Juan, *mi* perro se llama “Loco”. ¿Cómo se llama el?
—El se llama “Can”. ¿Te gusta el nombre?
—Me gusta más el de perro.
2. —Hola, chicos. ¿Cómo están padres?
—Bien, gracias. Bueno, *mi* padre está un poco cansado y el de Pedro no está aquí. El está en Sevilla.
3. —Señores, son estos perros?
—No, no son No tenemos perros.
4. —Tu casa es muy bonita.
—Pues, chica, la es mucho mejor.
—¿De verdad, te gusta la ?
5. —Ahora estoy sola porque hija se ha ido a México.
—Pues, la ha estado fuera todo el año. Está acabando estudios en Londres.

B. Pronombres reflexivos

Complete el diálogo con el pronombre reflexivo adecuado.

- ¿Dónde(1)..... siento?
—Por favor, señora, siéntete.....(2)..... en la silla.
¿Cómo(3)..... llama?
—.....(4)..... llamo Mercedes García.